

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

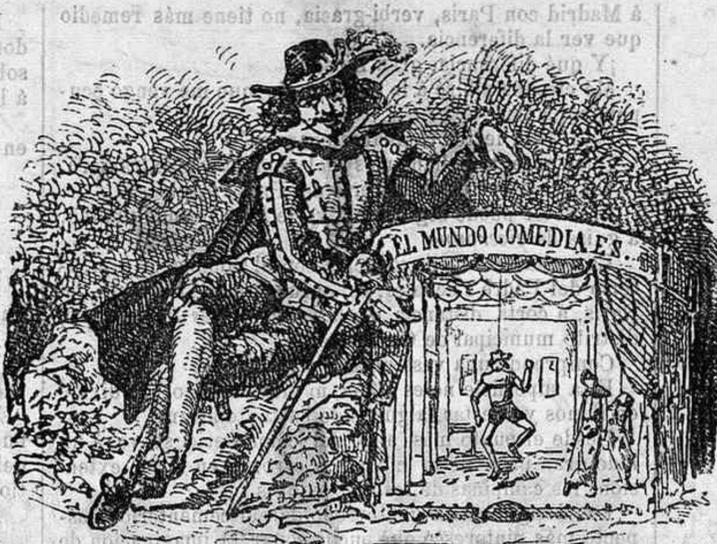
ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon.	45 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

DIBUJANTES: PEREA Y LLOVERA.

Se suplica á los suscritores, cuyo abono termina en fin de junio, se sirvan renovar á tiempo.

Se suplica á los mismos que no empleen sellos de á real, porque suelen salir falsos, y si los que ya tenemos no se nos admiten en el timbre como le ha sucedido á «La Iberia,» ya estamos frescos.

Y se suplica á los vendedores que no se descuiden como le sucedió á aquel Sr. Peirano, de Bilbao, que todavía no nos ha pagado.

CRÓNICA DE VERANO.

Con el decoro debido, y quitándome el cráneo si el sombrero no bastase, voy á deciros en confianza unos cuantos secretos de eso que se llama empleomanía, y que tan largo, lacrimoso y lamentable artículo inspiró hace poco á La España.

No hay duda que la sociedad española se transforma. Pero la transformacion tiene veinticinco bemoles, y si no hágase Vd. cargo.

En los últimos tiempos, todo español, al asomar las narices por este mundo de los Crispinos y las comares, no tenia más pensamiento que uno, el de ser fraile.

¡Fraile! Este era el eterno deseo, el porvenir seguro, el único medio de pasarlo tal cual en este bajo suelo.

Hoy todo español quiere ser empleado.

Está visto que no servimos para otra cosa.

¡O frailes, ó empleados! A elegir.

Se ha tratado siempre de hacer una buena ley de empleados.

Y por más que se ha hecho, la ley ha resultado incompleta.

¿Es una carrera?

No todavía, como yo quisiera, para que no ascendiesen sino por rigurosa escala.

¿Conoce Vd. á fondo la ley?

Pues la ley ha dejado de par en par las puertas de ciertos destinos, para que por ellas pasen los que buscan un empleo, sirviéndose de esas influencias que de todas partes acosan al ministro.

Vamos á poner algunos ejemplos de lo que pudiera ocurrir, si por estas puertas quisieran entrar algunos á fuerza de influencia.

—Necesito que me coloque Vd. con 10.000 rs. al hijo de doña Joaquinita.

—¡Pero, hombre!

—Nada, aquí tiene Vd. carta de recomendacion del señor obispo...

—Veamos. ¿Quién es el hijo de doña Joaquinita?

—Un pollo muy cuco. Tiene 18 años, y como no sigue ninguna carrera, si no lo colocamos se va á echar á perder. Ahora creo que anda haciéndole el amor á una bailarina del teatro de Verano.

—¿Y no ha sido empleado nunca?

—No, hasta ahora no se le ha ocurrido empezar.

—¿Y qué sabe?

—El tiene una letra regular, y en una sociedad casera hacia papeles de medio pelo.

—Pues no tengo medio de colocarlo, porque la ley...

—¡Bah! ¡Bah! ¡Será el primero que se ha colocado sin faltar á la ley! ¡Qué, quiere Vd. meterlo de meritorio ó escribientillo con 3.000 reales! Nada de eso. Nómbralo usted inspector de policia, por ejemplo. El chico no necesita salir de Madrid, y á los ocho dias le mete Vd. en la oficina de la Direccion con los 10.000 reales sin faltar á la ley.

—Debo advertir á Vd. que...

—Ó si no mándemelo Vd. á un presidio.

—¿Eh?

—Por ejemplo, nómbralo Vd. mayor del presidio de Valladolid. No será el primero.

En vista de estas cosas, que autoriza la ley, ¿qué puede decir La España?

¡Es culpa del país, es justo siquiera que se culpe á los ciudadanos por los mismos que hacen las leyes, cuando estas son el origen del mal?

GIL BLAS no es enemigo de los empleados. ¿Por qué habia de serlo? Se lamenta de los abusos; se duele del furor que los españoles sienten por la empleomanía; pero culpa á los gobiernos más que á los ciudadanos. Aquí donde todo ha estado cerrado á la libertad, á la iniciativa individual, natural es que hayan venido desarrollándose esos hábitos de holganza y dependencia que nos empujan muellemente á la oficina como antes al rectorio. Solo ha cambiado el traje, cuando es menester que cambie el espíritu.

✱

Sobre la tendencia á una conciliacion entre dos partidos, el progresista y el unionista, se ha armado larga polémica en el campo de la prensa.

Antes de pasar adelante, debo decir que esta tendencia, en la oposicion, me parece bien, y salga el sol por Antequera.

Los partidos, sin abdicar sus principios, pueden unirse en momentos dados, y si muchas veces se malogran los buenos propósitos, no por ello han de ser eternamente desconfiados. Basta con que no se dejen engañar.

A GIL BLAS, que ni entra ni sale en estas cosas, le tienen sin cuidado todas las ligas (hasta las de mi morena) que puedan hacer tácitamente los partidos; pero GIL BLAS tiene una pretension, ó más bien un deseo que desea ver logrado: el de que acabe la política de resistencia.

GIL BLAS cree que sin libertad individual (y sin otras muchas cosas) España no dará un paso como no sea en falso.

Los partidos conservadores no nos han traído más que tristes desengaños.

Fijemos bien las cosas. En el campo de la política, puede decirse que no hay más que dos grupos verdaderos: el liberal y el reaccionario. Vengan todos los que

quieran al primero. Trabajemos, trabajemos por el triunfo de las ideas liberales, y despues veremos quién lleva el gato al agua.

LUIS RIVERA.

MELODÍAS BUFAS.

XVIII.

UNA TRADUCCION DEL DANTE HECHA POR UN ESTUDIANTE.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta:

Querido Gil Blas.

Hace algunos dias tuviste la humorada de publicar una deliciosa parodia del estilo empleado por un célebre académico para traducir la Divina Comedia, de Dante.

Yo reí como todos con aquella parodia, pero cata que un amigo mio, admirador de las obras inauditas, por no decir inéditas, del conde de Ceste, se ha atrevido á sostener en un círculo de neo-católicos, y que por lo tanto me atrevo á llamar círculo vicioso, que nada más fácil que parodiar una cosa buena, disfrazando el pensamiento con frases cómicas bien ó mal aplicadas, y sin atender á otra cosa que á provocar la hilaridad de los lectores.

Ahora bien: yo, que no soy general ni académico, sino particular y estudiante, tengo la pretension de convencer á mi amigo de que con solas estas circunstancias se puede traducir á Dante de un modo que lo haga inteligible para el público; y en prueba de mi aserto, sin pretender pasar por poeta, ni por muy versado en el idioma de Petrarca y Garibaldi, me he permitido traducir en un momento de ocio los tercetos adjuntos, que aunque serios, pueden muy bien pasar en un periódico satirico como una broma que el sentido comun da por conducto del más humilde de sus adeptos á esas eminencias que acabarán por hacernos creer que la fuente Helicon se ha trasladado al baño de la Elefanta. Ahora allá van los tercetos.

FRAGMENTO DEL CANTO V DE LA DIVINA COMEDIA.

Episodio de Francesca de Rimini.

Despues que á mi doctor hube escuchado nombrar famosos hombres y mujeres piedad vencióme, y me sentí turbado.

Luego empecé: Poeta, si tú quieres hablaré á aquellos dos que van unidos y espíritus parecen más que seres.

Y él contestó: Muy pronto en tus oídos su voz ha de sonar, si haces tu ruego por los recuerdos de su amor queridos.

Les trajo el viento hácia nosotros luego y ¡oh, pobres almas! exclamé con pena, hablad, si se os permite este sosiego.

Cual dos palomas la region serena con ala abierta cruzan yendo al nido cuando un anhelo igual las enajena;

Tal, dejando la turba en que está Dido, cruzaron ellas el impuro ambiente y así sonó su acento dolorido:

—¡Oh tú, mortal benéfico y elemento con nosotros que dimos á la tierra de lágrimas y sangre el riego ardiente!

Si nos amara el que el Eden nos cierra, pidiéramos tu dicha hora tras hora en gracia á la bondad que tu alma encierra.

Y ya que así lo quieres, oye y llora, que á oír y hablar contigo me acomodo mientras no ruja el viento, como ahora.

Que nazí quiero sepas ante todo allá en la playa donde el Pó desciende de dormirse en el mar buscando modo.

Amor que sin estudio el alma aprende me unió bien pronto á la gentil persona robada á mí de un modo que aun me ofende.

Amor que al que no ha amado no perdona me brindó su placer en aquel dueño que jamás, desde entonces, me abandona.

Amor nos dió la muerte en rudo empeño, y aquí aguarda Cain desde aquel día al que turbó nuestro amoroso sueño.

Apenas yo escuché la historia impía bajé la faz, y al verme en tal estado el poeta gritó: ¡qué te extasía?

Vuelto ya en mí, le dije: ¡oh, desgraciado! ¡cuánta dulce ilusión, cuánta ventura, nubló en estos la sombra del pecado!

Luego volvíme al grupo con ternura y comencé: Francisca, tus dolores llanto á mi pecho arrancan de amargura.

Mas dime, ¿de qué modo en sus albores pudo un anhelo incierto ser la llave que el verjel os abrió de los amores?

—¡Ay! exclamó: ningún dolor tan grave como el de recordar tiempos felices en la miseria; tu doctor lo sabé.

Mas si quieres llegar á las raíces del tierno amor que te conmueve tanto, llorando contaré lo que me dices.

Leíamos en calma y con encanto de Lanceloto el libro cierto día, solos los dos, y sin ningún quebranto.

Más de una vez callaba el que leía, y clavando en el otro la mirada, mudaba de color y proseguía.

Cuando llegó el pasaje en que la amada con su sonrisa al amador provoca, este, á cuyo destino voy atada,

temblando de placer besó mi boca, y autor y libro Galeotto siendo, allí acabó nuestra lectura loca.

En tanto fué el espíritu diciendo, llorar al otro vi, de tal manera, que á una mortal angustia fui cediendo

y caí, cual si cuerpo muerto fuera.

Sin otra cosa por hoy, créame usted, amigo GIL BLAS, siempre suyo afectísimo servidor y liberalito por añadidura,

PACO ILA.

### CUESTION DE MUERTOS Y VIVOS.

III.

Todo aquello que es bueno, debe imitarse. O más claro:—todo aquello que supera á lo que uno tiene, ó quiere tener, debe tomarse en consideración para lograr tener otro tanto.

Se dice que los españoles despreciamos á España por que elogiamos todo lo extranjero.

Mientras no mejoren las condiciones, en España, de aquello que nos hace admirar lo extranjero, ¿por qué no hemos de insistir sobre ello?

Es un verdadero dolor tener que decir siempre, trátete de lo que se trate:

—¡Oh! Esto en París se hace de otra manera. ¿Por qué esa otra manera suele ser la mejor? Porque, y perdónenme los patriotas, aquí no hay maneras, ni mejores ni peores.

Siempre que me ocupo de algo, y sobre todo de cuestiones de conveniencia pública, de costumbres, de literatura, de industria, de comercio, necesito, naturalmente, decir que en España se hace todo, con raras excepciones, de la peor manera posible,—excepto los fósforos, única cosa en que no ha intervenido jamás el gobierno.

Los patriotas se incomodan y hasta suelen escribir cartas al periódico diciendo que el periódico no va por buen camino. ¿Es vanidad ó es justicia?

—¿Por qué es lo nuestro lo peor? dirán muchos. —Porque como para ver si las cosas son mejores ó peores es necesario comparar, en cuanto uno compara

á Madrid con París, verbi-gracia, no tiene más remedio que ver la diferencia.

¿Y qué diferencia, gran Dios! Me circunscribiré á la cuestión de que me vengo ocupando há dias.

¿Quiere el lector comparar conmigo? Pues ante todo hablemos del cementerio extranjero. Un paseo por el cementerio del Padre Lachaise.

El lector puede seguirme y yo le iré abriendo camino, á guisa de *ciceronne*.

La vasta necrópolis conocida con el nombre de cementerio del Padre Lachaise, se encuentra al Nordeste de París, á corta distancia de la *barrière des Amandiers*, distrito municipal de Charonne.

Comprende una vastísima superficie. Esta superficie no es plana, ni mucho ménos; se divide en llanos y cuevas, algunas de bastante altura.

Desde el punto más alto del cementerio se ve á un lado gran parte de la ciudad, á otro, y en gran extensión, las campiñas de los alrededores.

Las desigualdades del terreno dan al cementerio el aspecto más pintoresco que pueda soñar la imaginación de un viajero.

La vista que ofrece aquella población de difuntos, no puede ser ni más sorprendente, ni más variada.

Infinidad de monumentos comparten el terreno, sencillos unos, más pretenciosos, demasiado ostentosos muchos. Ya es una losa de piedra lisa y llana donde solamente hay un nombre, ya un magnífico mausoleo lleno de inscripciones y de títulos, ya un obelisco lleno de colores fuertes, ya una tumba de forma caprichosa, lo que el forastero va encontrando á su paso.

En medio de aquellas columnas, pirámides, vasos funerarios, flores y guirnalda que decoran el campo santo, no se camina sino sobre generaciones extinguidas.

Allí están Abelardo y Eloisa, allí está Delille, allí están Molière y Lafontaine. Allí está también nuestro compatriota Moratin, que no tiene tumba ni monumento en España.

La visita á los muertos es una visita agradable en el cementerio del Padre Lachaise.

No hay allí nada que repugne, nada que avive el paso hácia la puerta.

Por todas partes se encuentra gente. Familias que van á visitar á los individuos que perdieron, amantes que pasean tristes y melancólicos por debajo de los árboles, viajeros que van atraídos por la curiosidad, artistas que copian una inscripción ó recogen el boceto de una losa mortuoria.

¿Y sabe el lector lo que domina en aquel vasto campo? La comodidad, la ventilación, el ambiente aromado. Hay desahogo; la elevación del sitio es un elemento de frescura.

Los muertos están donde deben estar; en la tierra. Como ha dicho muy bien un periódico estos dias, la tierra debe ser el depósito comun de los elementos de la vida.

Una observación: en el cementerio del Padre Lachaise no se permite fumar, quizá porque no tosan los muertos.

Ahora bien; antes de pasar adelante, el lector ve que le he presentado un modelo.

Un cementerio á distancia de la ciudad. Un cementerio ventiladísimo. Un cementerio con todo el aspecto de un jardín frondoso.

Un cementerio donde los muertos están colocados como personas y no como cosas.

¿Quiere el lector que comparemos? No; prefiero otra cosa mejor.

Prefiero que el lector salga por la puerta de Toledo como que va á dar un paseo, y vaya rodeando á Madrid empezando su camino por la derecha.

Si despues de ese paseito, haciendo escala en cada cementerio y en cada sacramental, el lector me dice que soy enemigo de mi país y que tengo prurito de rebajar las cosas de España, yo bajaré humilde la cabeza creyendo de buena fé que me hacen los ojos chiribitas y que no veo tres en un burro.

Pero confío en que el lector me diga otra cosa; y quien dice el lector, dice el gobierno.

Entre tanto que vuelven uno y otro de su paseo, me ocuparé de preparar otra *dosis* de materia muerta. Por hoy basta.

### COSTUMBRES DE LA ALDEA.

Pues qué, ¿todo ha de ser Madrid? ¿No hay más costumbres que corregir que las de las grandes capitales? ¿Está ya todo arreglado en los pueblos?

Este es el busilis, y GIL BLAS, que escribe para todo el mundo, y que pretende contribuir (diciendo la verdad) á corregir los vicios y mejorar las costumbres de su siglo, va hoy á dar un paseito por esos pueblos de Dios. ¡Ya verá Vd. lo que es bueno!

El elegante de Madrid, el calavera, la mujer aficionada á paseo, á novelas, teatros y lujo, los que viven sobre el país (que son muchos), los que viven de hambre (que son más), el señorito cursi, la modista pretenciosa, el señor de prestamista, el banquero sin hijos y los hijos del banquero, el poeta, el actor, la suripanta, Santa Coloma, Marraci... todo esto se ha dicho de varias formas... Todo esto, y mucho más, es Madrid; pero ¿interesa esto mucho al resto de las provincias?

Bueno es hablar de Madrid, pero conviene no abandonar los pueblos. Voy á daros una série de artículos sobre lo que pasa en ellos, que os aseguro no va en zaga á lo que pasa en Madrid.

Vosotros direis luego si GIL BLAS sabe poner el dedo en la llaga. ¡Ojo!

I.

#### La desconfianza.

En toda la comarca no hay un hombre más honrado que el tío Marcelo.

Ni más trabajador que el tío Lucas. Un dia acababa de levantarse el tío Marcelo y de acudir la pereza, cuando se quedó parado de pronto.

Y es que al tío Marcelo se le habia ocurrido una idea buena, la de vender una viña que poseía á dos leguas del pueblo lindando con otras viñas que en el mismo sitio poseía el tío Lucas.

Hé aquí lo que se decía aparte el tío Marcelo: —Digo yo, si hubiera quien me comprara la viña, la venderia con mucho gusto, y con su producto me dedicaria al fomento de los olivares que tengo junto á la sierra.

Dicho esto, salió á la calle y se encontró con su paisano y amigo el tío Lucas.

Así que lo vió dijo para sí el tío Marcelo: —Ninguno como este podría comprarme la viña... él tiene al lado otras, y me las pagaria mejor que nadie... Si yo me atreviera...

El tío Lucas.—¡Buenos dias nos dé Dios! El tío Marcelo.—Dios guarde á Vd. y las ánimas benditas.

—Amen. Momento de pausa, durante el cual el tío Marcelo discurre la manera de decirle al tío Lucas si quiere comprarle la viña.

El tío Marcelo.—¿Cómo vamos de viñas, tío Lucas? —Hombre, medianamente.

Aquí otra pausa, porque hay que tener presente que el tío Lucas, pensando lo mismo que el tío Marcelo, venia decidido á comprarle la viña; pero al oírle preguntar por ellas se quedó parado como quien teme una emboscada. Viendo por último que el tío Marcelo no insistia en hablarle de la viña, se atreve á decir al tío Lucas:

—Diga Vd., tío Marcelo, ¿qué tal le va á Vd. con la viña?

—Hombre, no tengo queja, que digamos. —Lo digo... porque... ya se vé... como puede decirse que allí no tiene Vd. otra... pongo por caso, yo tengo allí tres... y aunque tuviera una más... vamos al decir, que si Vd. se deshiciera de la suya, quizá hiciéramos negocio, no porque á mí me tenga cuenta, sino por aquello de lo mismo da tener tres que cuatro.

Oír esto y arrugar el entrecejo el tío Marcelo, todo fué uno. Lo primero que se le ocurrió fué que el tío Lucas venia á comprarle la viña porque ésta encerraba algún tesoro escondido.

El tío Lucas levantó la cabeza, volvió á bajarla, y escupió, trazando en el suelo con un palo algunas líneas fantásticas.

El tío Marcelo se rascó la oreja, luego se rascó la parte delantera de los cascos, y escupió también por no ser más limpio que su paisano.

El tío Lucas.—En fin... yo... Vd. dirá... El tío Marcelo.—Ya hablaremos, tío Lucas, ya hablaremos; quiere decir que esto no es ninguna puñalá de picaro... y aunque yo no he pensado en vender la viña, sin embargo...

—Pues bueno... ello piénselo Vd.... ¡y abul!

—Ea, pues, lo pensaré, ¡y mandar!

Y se separaron los dos muy cavilosos. El tío Marcelo se decía: Cuando el tío Lucas me quiere comprar la viña, por algo será... Y el tío Lucas se decía: Veá Vd., ahora que voy á trabajarlas, lo mismo me daba trabajar tres que cuatro, y quiere decir que me venia de perlas, porque de otro modo me estorba mucho la viña del tío Marcelo.

Y así se pasó un mes, y un año, y dos años...

Por último, viendo el tío Marcelo que no averiguaba dónde tenia el tesoro la viña, y comprendiendo que en sus manos disminuía de valor cada año, se decidió á venderla.

El pobre tío Lucas estuvo muchas veces á punto de volver á hablarle de la viña, pero no se atrevió, hasta que por fin vió al tío Marcelo, que sin querer buscarle en su casa, se hizo el encontradizo.

El tío Lucas.—Hola, ¿Vd. por aquí, tío Marcelo? El tío Marcelo.—Voy á casa de mi cuñada.

El primer pensamiento del tío Lucas fué el de preguntarle si se decidia á venderle la viña; pero lo desechó por inoportuno y por no rebajarse. Iban ya á separarse, cuando dijo

El tío Marcelo.—Hombre, á propósito, en cierta ocasión me dijo Vd. si queria venderle la viña...

El tío Lucas.—Sí señor, es verdad. El tío Marcelo.—Pues si Vd. se empeña, trataremos de ello.

El tío Lucas arrugó el entrecejo y se dijo, interiormente: Hace dos años no quiso venderla... ¿Qué demonios tendrá la viña cuando hoy me la vende?

Y volvió á escupir, y se rascó la oreja y miró á los zapatos del tío Marcelo, el cual por su parte hizo lo mismo con los zapatos del tío Lucas.

Pasada esta mimica se separaron diciendo que ya hablarían.



El epílogo de una verbena.

Y al día siguiente el tío Lúcas se fué á la viña del tío Marcelo, y empezó á registrarla, repitiendo á cada instante:

—¿Qué tendrá esta viña cuando hoy me la vende? ¡No, pues lo que es á mí no me la dá el tío Marcelo!

Y pasaron otros dos años, y la viña iba perdiendo valor, y la necesidad de venderla iba en aumento.

Hasta que el tío Lúcas, viendo que el negocio de las viñas le salía peor cada año, vendió las tres á otro propietario, el cual llegó á tener encerrada entre las suyas la del tío Marcelo, á quien obligó á que la vendiera por un pedazo de pan.

Por desconfiar de su vecino se arruinó el hombre más honrado de la comarca.

Y por recelar de su paisano vino á ménos el más trabajador de ídem.

Moraleja.

No pienses de tu vecino lo que no quieras que piensen de tí.

LOS TRES MOSQUITEROS

POR

EUSEBIO BLASCO.

(Continuación.)

El padre de Petra vino á interrumpir el animado diálogo de Petra y Práxedes.

Este le saludó con afabilidad, le dijo que deseaba comprar los terrenos de su propiedad.

—En verdad, dijo el padre de Petra, que ó Vd. ó yo debíamos poseer las dos haciendas. Vd. quiere comprar terrenos de la mía por ensanchar la suya. ¿No es más sencillo que me venda Vd. la suya entera, ó que me compre Vd. la mía?

—No es difícil, dijo D. Práxedes, pero eso vale mucho dinero.

—Pero Vd. tiene mucho dinero.

—¿Cree Vd.?

—Le conozco á Vd. hace tiempo, aunque no le he ha-

blado hasta ahora. Se llama Vd. D. Práxedes Romero.

—Para servir á Vd.

—Es Vd. español.

—Cabal, español y castellano viejo.

—Ha hecho Vd. millones con...

—Con el comercio de sedas primero; con la fabricación de tejas despues.

—Esas eran mis noticias. Creo por consiguiente que no le sería á Vd. difícil comprarme la hacienda entera.

—Y Vd. ¿por qué quiere venderla, si yo sé que usted no necesita dinero? ¿Cree Vd. que yo no le conozco?

—¿Ah, sí?

—Como Vd. á mí. Se llama Vd. Domingo Barta.

—Es verdad.

—Y ha hecho Vd. más fortuna que yo con...

—¿Con lo que quiera que sea!

—Bueno. El caso es que la ha hecho Vd. Hay muchas personas que le murmuran y que no quieren saludarle porque pretenden que no desciende Vd. de noble cuna.

—Yo...

—Pero es una nimiedad. A mí me gusta la gente trabajadora, y para mí es Vd. una excelente persona.

—Mil gracias. Ya que nos hemos entendido, hablemos del negocio.

—Hablemos del negocio.

—¿Compra Vd. mi hacienda, ó yo la de Vd.?

—Hay un medio muy sencillo de que ni Vd. ni yo compremos ni vendamos.

—No lo entiendo.

—Y de que las dos haciendas sean de los dos.

—Pues ahora lo entiendo menos.

—Todo estaría reducido á una fórmula muy sencilla.

—¿A ver?

—Cáseme Vd. con su hija.

El padre de Petra no esperaba aquella solución, y se quedó parado.

Reflexionó algunos momentos, y dijo luego:

—Caballero, supongo que lo que acaba Vd. de decirme no será una broma.

—No hablo yo nunca en broma en asuntos graves, dijo D. Práxedes.

—Pues en ese caso, la conversación ha tomado un giro que me obliga á revestirme de toda mi gravedad.

—Lo comprendo perfectamente.

—Los dos nos conocemos. Los dos estamos al corriente de nuestros antecedentes. Dando yo á Vd. la mano de mi hija aumento su capital de Vd. y le hago feliz, por

que supongo que Vd. al pedírmela lo hará, porque ama á la niña. Usted en cambio me honra, porque entra en una familia de la cual se separan mis conciudadanos á causa de necias preocupaciones. Creo, pues, que ambos nos convenimos mutuamente.

—Creo lo mismo.

—¿Y Petra?

—No podría asegurar á Vd. si su corazón es el destinado para mí, pero la he visto, la he hablado, y creo que la he inspirado simpatías. Como á mí me gusta siempre ir por el camino derecho, por eso se la pido á Vd. enseguida. El llanto sobre el difunto, dicen en mi tierra.

—Todo eso está bien, pero hay un pequeño inconveniente.

—Deseo saberlo.

—Ahora mismo. Yo tengo un hermano.

—Hace Vd. muy bien.

—Este hermano mío tiene un hijo.

—Eso es natural.

—Y este hijo de mi hermano, ama á mi hija.

—¿Cáscaras.

Y al decir esto, D. Práxedes dejó su constante sonrisa y se puso un si es no es grave.

—Debo advertir á Vd. que mi hija no sabe una palabra de esto.

—¡Ah!

—Ni una palabra. Mi sobrino y mi hija no se han visto nunca.

—Entonces...

—Verá Vd. Yo envié un día el retrato de mi hija á mi hermano. Vió mi sobrino el retrato, y parece que se enamoró de Petra.

—¿Parece?

—Tal debí creer, porque á los pocos días vino á esta casa una carta para mi hija. Mi hija no había recibido nunca cartas de nadie; yo rompí el sobre, y leí...

—¿Una declaración?

—Una declaración. La hice pedazos, riéndome de aquella niñada. A los ocho días, vinieron dos cartas. Una de mi sobrino, para mi hija; otra de mi hermano, para mí.

—Ya.

—Las abrí las dos. Mi sobrino pintaba á Petra su amor con los más vivos colores. Mi hermano me pedía la mano de mi niña para su hijo.

(Se continuará.)

## CABOS SUELTOS

Todos Vds. habrán visto por ahí el mapa sobre la instrucción popular en Europa.

En cuatro colores ó categorías está dividido, según los grados de adelanto.

España está colocada en el último; su color es el negro, como el de Rusia, Turquía, Portugal y los Estados del Papa.

Dicen algunos que nos tratan con injusticia. ¡Bah! ¿Qué importa? El caso es que estamos muy atrasados; el más ó el menos, comparado con este ó con el otro, nos importa tres pitos.

El día que yo sea gobierno, impondré una contribución á todo el que á los 10 años de edad se encuentre hecho un hermoso diamante... en bruto. ¡Vería Vd. cómo á los pocos años se despejaban las imaginaciones de mis apreciables paisanos!

Y aunque esto les parezca á Vds. broma, sepan que yo tengo mis ideas sobre el particular, y cuento con medio segurísimo para abolir la ignorancia.

Repárese Vd. sino: Como yo, siendo gobierno, había de suprimir las quintas, lo haría bajo esta forma.

Artículo 1.º Todo español de 18 á 20 años, sin excepción alguna, entrará en suerte para ser soldado.

Art. 2.º y último. Quedan únicamente excluidos los que sepan leer, escribir y contar correctamente.

Y la verdad es que no basta saber leer y escribir para ser un pueblo instruido.

Para *La España*, diario ministerial, todo es bueno: bueno el gobierno, buena la cosecha; todos ganan, los empresarios, los artistas, los labradores; todos son felices, el que se casa, el que se muere y el que paga contribución.

Viéndolo todo de color de rosa ¿cómo han de gustarle las economías?

A esta especie de bien seráfico se llamaba antiguamente la paz del alma; hoy se llama la satisfacción del vientre.

Los Sres. *Suarez, Rey y compañía*, acaban de hacer un servicio á las letras publicando *El Infierno*, del Dante, con la fiel y castiza traducción castellana hecha en coplas de arte mayor, en el siglo XVI por D. Pedro Fernandez Villegas, é ilustrada con 37 magníficas láminas en fotografía, reproduciendo los dibujos originales del caballero Scaramuzza, por el Sr. Suarez.

Tanto la impresión como lo demás que acompaña á este notable trabajo, que forma un magnífico volumen, merece elogios de cuantos aman las bellas artes.

Véndese la obra completa á 360 rs. El que desee recibirla por entregas, á 10 rs. cada una.

Aconsejo á las personas de gusto que no dejen de adquirir una obra tan notable, obra que debe ser uno de los mejores adornos de toda biblioteca española.

Se halla de venta en las principales librerías.

Va á salir un periodiquito titulado *El Neo*, y se venderá á dos cuartos.

Caro es, pero lo compraré; siempre será quitar uno de en medio.

Da á entender *El Noticiero* que al gobierno nada le hace mella.

¡Me lo temía!

En el Cuerpo legislativo francés prometen ser muy animados los debates sobre presupuesto.

Pudieran haber aprendido de nosotros.

El gobernador de Madrid ha dado orden á los alcaldes de los pueblos para que impidan se dirijan á Madrid los pobres, y lo hagan á otros puntos donde con más facilidad han de encontrar ocupación ó medios de socorrer sus necesidades.

Esta orden es de muy difícil ejecución, y casi equivale á suprimir en Madrid los pobres.

Así nos haríamos la ilusión de que España está nadando en la abundancia.

En el teatro de Verano se representó anteayer una zarzuela titulada *La vida perfecta*. No la conozco; pero desde luego aseguro que no es la vida de los neo-católicos.

Julio Nombela acaba de publicar otra novela con el título de *La novela de una joven, contada por cuatro trages*.

No puede ser más barata.

Por cuatro reales tiene Vd. una novela, una joven y cuatro trajecitos.

En un periódico de Galicia he leído una composición poética,—con perdón sea dicho,—firmada por una señorita, cuyos dos nombres y tres apellidos callo en gracia de la brevedad y por consideración á la poetisa.

Vean Vds. un pedacito de la composición:

Goza tú, con tu atractivo,  
con tu amor y tu hermosura,  
que del mundo la ventura  
consiste solo en gozar.

Oiga Vd., señorita, creo que Vd. se ha extralimitado; su imaginación se extravía. Modérese por Dios.

Otro pedacito.

Tú, que miras por doquiera  
sin cesar adoradores:  
tú, que gozas con las flores  
que ante tí, ves arrojar.

Lo del ante tí, me ha conmovido.

Otro pedacito: el último.

Que la muerte no respeta  
ni el saber ni la hermosura,  
y una triste sepultura  
lega el mundo en su adorar.

Señora: abusa Vd. cruelmente de la prerrogativa de su sexo. Créame por su bien; no escriba Vd. más versos, y si los escribe, no los publique: ¡oh! esto, sobre todo. ¡Por Dios, sea Vd. caritativa!

El asesinato del príncipe Miguel se atribuye á una venganza amorosa.

¡Digo, digo, digo!

Se nos ha dicho por alguien que hay en el Instituto del Noviciado un señor secretario que no trata de la manera más conveniente á las personas que tienen precisión de acudir á su despacho á negocios propios de la enseñanza.

Ignoramos lo que en esto puede haber de exacto; pero dado que el funcionario en cuestión es uno de los neos más seráficos de la cofradía, nos contentamos con decir: la noticia no habrá sido exacta, pero *Vive Dios, que pudo ser*.

«¡Ya pareció aquello! Hé aquí el primer comentario que se nos ha ocurrido hacer.»

Así principia *La Esperanza* un artículo en que trata de la venta de los bienes eclesiásticos en Austria.

El comentario no me parece muy propio del asunto.

*Ya pareció aquello* corre parejas con lo de *ahí queda eso*. *La Esperanza* lo emplea para hablar de tan serios negocios. ¡Qué horror!

¿Saben Vds. que las ocurrencias de mamá *Esperanza* no son muy.... convenientes?

El Sr. Vildósola ha propuesto al director de nuestro colega *El Universal*, el nombramiento de un jurado para dilucidar no sé qué asunto.

Yo creo que los asuntos del Sr. Vildósola pueden ser resueltos por el mismo jurado que preside las carreras de caballos. Es cuestión de pies.

## PASATIEMPO

Solución á las Charadas del número anterior: 1.ª, *Abecedario*.—2.ª, *Epístola*.

### CHARADA.

Es mi primera tan solo  
una inocente vocal,  
y hacen esta con segunda  
los hombres en toda edad.

Mi segunda y tercera tiene  
un capitán general,  
y cualquiera que en su casa  
deba hacerse respetar.

A los hombres más bravíos  
sumisos se los verá,  
si los hacen tercera y dos  
ó los casan, que es igual.

El todo lo estoy haciendo,  
pero con desgracia tal,  
que aunque mi pasión es grande  
no tienen de mí piedad.

(La solución en el próximo número.)

Editor responsable, D. José Pérez.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

## TAPICERIA

DE TODAS CLASES.

Colgaduras, silleries de primera clase de madera dorada, palosanto, madera negra y bronce y de fantasía; variedad en modelos confortables; tapicería para templos y teatros, de varias clases.

BOULEVARD NARVAEZ, NÚM. 20.

## R. GUERRERO

ofrece al público sus NUEVOS y ya

ACREDITADOS MOBILIARIOS ESPAÑOLES,

COMPUESTOS

de salón, gabinete, comedor y despacho ó tocador de señora, desde 12.000 rs. en adelante.

Para más detalles y examinar los muebles, dirigirse al

## MOBILIARIOS

COMPLETOS

de todos géneros; muebles de arte y de fantasía en ébano, palosanto, nogal, roble y caoba; habitaciones completas de infinidad de precios y gustos; decoraciones interiores.

CABALLERO DE GRACIA, 23 duplicado.

## HISTORIA DE LOS CRÍMENES DEL DESPOTISMO

CUADROS HISTÓRICOS de la política y de la vida de los reyes y emperadores absolutos, y de los despotas y tiranos de todas las naciones de Europa, antiguos y modernos, hasta el establecimiento del sistema representativo y reconquista por los pueblos de sus derechos y libertades. por D. ALFONSO TORRES DE CASLILLA, edición espléndidamente ilustrada con magníficas láminas en acero y en boj, representando vistas, monumentos, armas, retratos, batallas, instrumentos, trajes, costumbres, etc., etc.—Medio real la entrega en toda España.—prospectos gratis. Se suscribe: Madrid, librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: enviando el importe de algunas entregas por adelantado á Salvador Manero, Ronda, núm. 128, Barcelona.—1.

## EL AMOR Y OTROS ESCESOS

POR EUSEBIO BLASCO. Se vende á 4 rs.

## FÁBRICA DE CORSES

PREMIADA POR S. M.

Hortaleza, 1.

Se construyen CORSES-FAJAS para suspender y disminuir el vientre.—HERNARIOS Y ORTOPÉDICOS.—1.

## SALA DE ARMAS

GIMNASIO Y TIRO DE PISTOLA.

Calle del Barquillo, 8, triplicado.

Tiro de pistola: por una docena de balas, 4 rs.

PRESTAMOS BARATOS sobre alhajas y papel del Estado. Prontitud y reserva al hacer las operaciones. Se dan prospectos y reglamentos de las demás operaciones á que se dedica la casa. Preciados, 13, entresuelo.

## GASPAR Y ROIG, EDITORES.—MADRID.

### OBRAS DE JULIO VERNE,

Ilustradas con buenos grabados.—Se halla de venta CINCO SEMANAS EN GLOBO, con profusión de grabados, 4 reales en Madrid y 5 en provincias.—Se han publicado LOS INGLESES EN EL FOLO NORTE, 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.—EL DESIERTO DE HIELO, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.—Próximo á publicarse VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA.—Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro á los editores, calle del Príncipe, 4.—3

## ALHAMA DE ARAGON.

### GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animación se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.